

IMPLICANCIAS DEL "PASAJE" DE MEDIEROS A ARRENDATARIOS
EN TRABAJADORES HORTÍCOLAS DEL CINTURÓN VERDE
DEL PARTIDO DE LA PLATA

Pamela Ferroni
Universidad Nacional de La Plata (Argentina)
pamelaferroni@hotmail.com

Resumen

A partir de las transformaciones ocurridas en la estructura agraria del Cinturón Verde de la Plata después del período 2001 y 2002 tras la crisis política y la devaluación, se evidencia una tendencia en los trabajadores medieros, especialmente de nacionalidad boliviana, de abandonar la mediería para incorporarse como pequeños productores arrendatarios al proceso productivo. En este contexto se inscribe el interés por analizar la situación actual de los trabajadores que pasaron por esa experiencia, indagando en sus condiciones estructurales y enfatizando el análisis en las percepciones que los propios actores construyen sobre este proceso. Por lo que se pretende abordar las prácticas cotidianas desde los ámbitos específicos de la producción hortícola en los que se desenvuelve la cotidianeidad de estos trabajadores. Es interés de esta investigación registrar los sentidos que actualmente construyen estos agentes sobre sus nuevos lugares en la estructura productiva hortícola. Cuáles son sus expectativas a corto y mediano plazo, con qué capital económico, social, cultural cuentan, cómo los ponen en juego para conservar o mejorar su situación.

Se trata de un estudio descriptivo analítico que implementa un trabajo de campo con entrevistas abiertas y observación directa.

Palabras clave: estructura socioproductiva hortícola, mediería-arrendamiento, estrategias, significaciones.

Introducción

El Cinturón Verde (1) del partido de La Plata ha configurado desde principios del siglo pasado una trayectoria de consolidación creciente, no exenta de transformaciones importantes vinculadas a procesos económicos y políticos globales e innovaciones tecnológicas y a procesos económico-políticos regionales.

Uno de los cambios que interesa analizar aquí toma como base la información proveniente de investigaciones recientes sobre el sector hortícola bonaerense en general y platense en particular (Benencia 1997, García y Kebat 2007, Selis 2000, Benencia y Quaranta 2009). Estas investigaciones llaman la atención sobre un proceso de *movilidad ascendente* en trabajadores hortícolas de nacionalidad boliviana que ocurre en relación con la crisis política, social y económica que se instaura en nuestro país en 2001-2002. Se refieren a la posibilidad que ha tenido un sector de trabajadores no propietarios de la tierra (mayoritariamente medieros) de acumular un pequeño capital y acceder a la tenencia de la tierra bajo la forma de arriendo, subiendo así un peldaño en la escalera hortícola. Estas investigaciones sostienen que tras la devaluación, si bien muchos de los medieros bolivianos regresaron a su país, la merma de la mediería podría tener otras causas, como la del pasaje directo de medieros a productores arrendatarios.

Sin embargo, el análisis de los datos expresa que si bien la coyuntura nacional mencionada les abrió las puertas a los trabajadores medieros para dar *un salto*, dado que, entre otros factores, el valor de la locación de la tierra disminuyó en ese período, estos *arrendatarios nuevos* se encuentran actualmente con problemas de capital, ya sea por la carencia de maquinaria y de tecnología adecuada, ya porque las tierras arrendadas a bajo precio en la época de crisis están sometidas a un incremento creciente de los alquileres en momentos de bonanza.

Estos cambios recientes en la posición socioproductiva de un conjunto de trabajadores en el campo de la producción hortícola de la región están explicados en la mayoría de las investigaciones a partir de los condicionantes estructurales. Es interés de esta investigación poder analizarlos también desde la perspectiva de los trabajadores, reconstruyendo las estrategias que dichos agentes despliegan para intentar reproducir o modificar la posición que ocupan en el espacio en el que se relacionan.

Entendiendo además que los actores otorgan significaciones a sus prácticas cotidianas desde los ámbitos específicos en los que se desenvuelven, son objetivos de este trabajo analizar las implicancias que tiene el paso de un peldaño de la escalera a otro en la estructura social y registrar los sentidos que actualmente construyen estos trabajadores sobre sus *nuevos lugares* en la estructura socioproductiva hortícola. Cuáles son sus percepciones acerca de los factores que influyen en la continuidad / discontinuidad del acceso al arrendamiento de tierra. Cuáles son sus expectativas a corto y mediano plazo. Qué recursos materiales y simbólicos son movilizadas para la consecución de sus metas. Es importante contribuir desde aquí a la visibilidad de

las condiciones de vida y de trabajo de estos horticultores que han abandonado la mediería para arrendar, las cuales ponen en tensión el supuesto de que dejar de ser mediero y pasar a arrendar la tierra implicaría una mejor calidad de vida y de trabajo. Esta presentación intenta compartir algunas conclusiones provisorias a las que se han arribado hasta el momento.

1- El "cinturón verde" y sus características para el partido de La Plata

En el contexto de la *nueva ruralidad capitalista* desplegada en las últimas décadas del siglo XIX, la ruralidad periurbana platense y, más ampliamente el Gran Buenos Aires, se veían constituidos por nichos agrícolas y en parte ganaderos para proveer a los mercados locales con una pobre tecnificación comparada con el nivel general de la Región Pampeana y la constitución de mercados de marcada informalidad.

La ampliación de los circuitos hortícolas en los últimos veinte años provocó que las producciones agrarias más significativas de las zonas rurales periurbanas constituyan un continuo regional, en el que se incluyó La Plata. No necesariamente se trata de tierras contiguas, dado que en el periurbano, las localidades se configuran complejamente con la presencia de diversos usos del suelo que derivan en situaciones zonales diversas. La producción hortícola, la cual constituye el núcleo central (aunque no exclusivo) de la producción agraria regional, y más adelante la florícola, se instaló con una tecnología comparativa muy rudimentaria y localizada en pequeñas parcelas de cultivo. Las zonas rurales colindantes con el periurbano platense, estaban ocupadas por la ganadería extensiva y tambos (Ringuelet, R. 2008).

La Plata agraria evolucionó en una zona puntual sobre la ribera, en donde se cultivaron hortalizas y uva (para la producción de vino de consumo popular) y en otra zona más amplia de espaldas al río que se fue ampliando y corriendo con el crecimiento de la ciudad.

En los análisis regionales del Gran Buenos Aires, al municipio de La Plata se lo ubica en el sur en la *tercera corona*, que constituye su límite perimetral externo. Por esta misma lejanía relativa y por el peso de sus propias actividades, el proceso de urbanización hacia el interior rural, por ejemplo, fue más lento que en otros partidos del Gran Buenos Aires y el peso relativo de su superficie agrícola más importante (Gutman, Gutman y Dascal 1987, en Ringuelet, 2008); en la que se destaca la producción hortícola.

En un par de décadas desde 1980, aquellas localidades más cercanas a la ciudad se fueron integrando a la urbanización aunque pudieron conservar la actividad agrícola puntual, como es el caso de Gorina. Otras localidades periféricas fueron alcanzadas por cadenas de conurbación o afectadas por conflictos de uso del suelo y son actualmente centros mixtos residenciales, de servicios urbanos-industriales y agrícolas, tal como Lisandro Olmos, Melchor Romero, Abasto, Arturo Seguí, Etcheverry y Arana. Están también los que se han constituido en centros rurales cercanos de servicios al agro (Colonia Urquiza, Los Porteños, La Armonía). Simultáneamente se amplió la ocupación residencial extraurbana, acelerándose así un proceso de *periurbanización*, conformando una ancha franja *rururbana*. Pero ahora la región se complejiza con una mayor dispersión-fragmentación de usos del suelo y la ampliación de la movilidad.

2- EL contexto local

A los fines de caracterizar el sector hortícola platense, es conveniente hacer un recorrido histórico que, aunque sucinto, dé cuenta de las principales transformaciones del sector desde mediados del siglo pasado hasta la actualidad.

Es válido comenzar por el proceso de cambio tecnológico ocurrido en el sector hortícola como expresión de lo que se llamó "Revolución Verde", caracterizada a partir de 1950 por el incremento de la productividad gracias a la incorporación de nuevas variedades de cultivos de alto rendimiento junto con tecnologías basadas en la utilización de fertilizantes, pesticidas y energía fósil, como insumos principales.

Dicho proceso de cambio se manifiesta en la década del 60 con la incorporación del tractor y la creciente mecanización de las labores que ello conlleva. En los 70 aparece la incorporación de plaguicidas, continúa con los híbridos en los 80 con el objetivo de incrementar la calidad y cantidad de hortalizas producidas en la región; y más recientemente, en los 90, en el marco de la aplicación del Plan de Convertibilidad, el proceso de cambio se caracteriza por la incorporación de los invernáculos, cuya amplia difusión se debe a la mayor seguridad de obtener una cosecha óptima ya que estas estructuras permiten minimizar los efectos climáticos adversos, a la independencia estacional de los cultivos que se logra al modificar el microclima dentro del invernadero y obtener primicias, y a los precios mayores que se obtienen debido a la mayor calidad que presentan los productos hortícolas.

Este proceso de adopción de innovaciones en los noventa "determina el surgimiento de tecnologías sucesivamente más complejas y cualitativamente diferentes" (Selis, 2000). En esta caracterización del sector hortícola local es importante la referencia a una de las formas de relación laboral más extendida: la mediería.

Se ha definido a la mediería, en el marco de producciones modernizadas, como una modalidad de contrato o un tipo de relación

socioproductiva no reductible al trabajo asalariado, ni a la figura de “socios” que expresa la flexibilidad de la mano de obra en la horticultura. Se trata de un arreglo que ha sido muy utilizado en la explotación hortícola en general y especialmente en la horticultura platense. Consiste en un arreglo entre partes, productores y medieros, en el cual los primeros aportan la tierra y parte del capital, y los segundos aportan el trabajo necesario, ya sea mano de obra familiar o contratando trabajadores asalariados, y en algunos casos parte del capital circulante. Mientras que el productor se encarga de la administración y la comercialización de la producción, el mediero no participa de las decisiones respecto de qué producir, cómo, a qué precio.

Generalmente dicho arreglo es flexible y variable, observándose diversas formas de reparto entre las partes del producto obtenido (Ringuelet et al. 1991).

El mediero o medianero resultó significativo en dos momentos de la horticultura platense: la etapa de expansión horizontal ocurrida a partir de mediados de los 70 (Benencia, 1997) y la etapa del invernáculo, principalmente durante la década del 90.

En los 70 este actor aparece como respuesta a la demanda de mano de obra en un contexto de incorporación de nuevas tierras al proceso productivo y de aumentos en la productividad; correspondiéndose con la afluencia de trabajadores bolivianos al trabajo hortícola.

En los 90, la mediería aparece como la forma laboral más idónea para minimizar riesgos de inversión, en este período la afluencia de inmigrantes bolivianos tiene que ver no sólo con una fuerte demanda de mano de obra, sino también con el tipo de cambio altamente favorable.

Los estudios que analizan los cambios recientes en la horticultura argentina, presentan a la mediería como una etapa que se ubica entre la posición de asalariado hortícola y la de arrendatario en la medida que logre acumular lo suficiente para la adquisición del equipamiento mínimo como para independizarse (Benencia, 1999; Ringuelet, 2000). Sin embargo, sería interesante indagar más precisamente si la independencia alcanzada para insertarse al proceso productivo a partir del arrendamiento siempre se corresponde con la acumulación de capitales materiales, para ello es necesario poner en juego el peso que tienen los distintos capitales en tensión dentro del campo.

Retomando la perspectiva histórica para continuar con los cambios ocurridos en el sector hortícola platense, es importante mencionar que la recesión de 1998, la profundización de la crisis, producto del modelo de la década del 90, y la incertidumbre que esto generaba finalmente derivó en la crisis del 2001. Aquí se generó un fuerte abandono de la actividad, tanto de propietarios como de aquellas explotaciones que estaban siendo arrendadas. Esta coyuntura permite una mayor disponibilidad de tierras, lo que a la vez provoca un abaratamiento del costo de arrendamiento. Entre 2001 y 2005 el arrendamiento aumenta casi en la misma cantidad de explotaciones que desaparecen entre 1998 y 2001 (García y Kebab 2007). Según los autores, esta coyuntura da lugar a la posibilidad de una cierta cantidad de trabajadores de ascender de medieros a pequeños productores arrendatarios. Es especialmente éste el punto de partida de este trabajo, analizar desde la perspectiva de los actores las implicancias que tiene este pasaje en su situación actual.

La intención de haber caracterizado principalmente a la mediería tiene que ver con que la problemática y los objetivos aquí planteados proponen el análisis de los casos en que los trabajadores medieros abandonan ese tipo de relación laboral para incorporarse como arrendatarios al proceso productivo.

Por eso, si bien este corrimiento es un fenómeno que se explica como una tendencia que comienza con la salida de la Convertibilidad, es necesario retomar el momento en que la mediería se generaliza, especialmente en los 90, para entender la complejidad de las transformaciones, para poder contextualizar las trayectorias de los agentes y para investigar los factores que influyen en su cotidianeidad actual respecto de la forma que adoptan para trabajar la tierra.

3- Consideraciones conceptuales

El abandono de la mediería hacia el arrendamiento por parte de los trabajadores hortícolas, no propietarios de la tierra, implica cambios en la posición de estos agentes dentro del espacio social (2) en el que se desenvuelven.

Se plantea aquí la concepción de la realidad social como realidad relacional, como algo complejo, dialéctico, multidimensional, formada no sólo por elementos objetivos, sino también subjetivos, que tienen que ver con los esquemas mentales, las disposiciones a actuar, pensar y sentir de cierta manera, motivaciones, etc. Esta forma teórica-metodológica relacional busca analizar y comprender las cosas y las percepciones de las cosas (Bourdieu y Wacquant 1995).

Optar por este marco teórico significa no anclarse en un análisis estrictamente macroestructural, y tomar a los actores no como sujetos aislados de la estructura social, sino que se enfatiza en las condiciones objetivas de vida y en los esquemas de percepción, pensamiento y acción (*habitus*) internalizados en los actores y que ellos ponen en juego en las estrategias que despliegan en las prácticas cotidianas.

En la concepción de Bourdieu la idea de *habitus* permite relacionar la posición en la estructura social y la interiorización de ese

mundo objetivo, ya que el *habitus* *aprehende* las diferencias de condición que, al ser a su vez producto de estas diferencias, son objetivamente atribuidos a éstas y tienden por consiguiente a percibir las como naturales. La comprensión de este concepto permite entender otro fundamental para el desarrollo de este trabajo, el de “estrategias”. El mismo autor apunta que el *habitus* es el principio generador de las elecciones realizadas por el agente (Bourdieu, 1991) así, la secuencia de acciones ordenadas en busca de objetivos que no necesariamente se rigen por intenciones conscientes es lo que él define como estrategia, como las líneas de acción que los agentes sociales construyen en la práctica, objetivamente orientadas, y que se definen en el encuentro entre el *habitus* y una coyuntura particular del campo.

Por su parte el concepto de *estrategias de reproducción* según Bourdieu hace referencia al conjunto de prácticas a través de las cuales los individuos y las familias buscan mantener o acrecentar su patrimonio, su capital, y así mantener o mejorar su posición en la estructura de clase en la que se encuentran (Bourdieu 1998). El despliegue de estrategias no requiere necesariamente que los agentes movilicen una determinada racionalidad. Se trata más bien de una racionalidad limitada, ya que el agente social está socialmente limitado por la posición que ocupa en el espacio social, y por las disposiciones a actuar, pensar y sentir, que ha ido internalizando a lo largo de su vida, y a partir de las cuales se perciben las opciones, se evalúan y se actúa en consecuencia.

Como principios generadores de estrategias, el estudio de los *habitus* es vital si se desea comprender los comportamientos del agente en sociedad, y asimilando este concepto al de representaciones sociales, el estudio de estas puede ser útil para entender la idiosincrasia de los diversos grupos sociales, y para establecer qué elementos entran en juego al analizar las prácticas sociales diferenciadas en estos grupos.

Del complejo conceptual de Bourdieu se adopta también el concepto de *capital* que permite un análisis más profundo y complejo de las *estrategias* que llevan a cabo los agentes. Bourdieu define distintas especies de *capitales* que son las que entran en disputa en los diferentes *campos* y que determinan de alguna manera el poder y la posición de los sujetos en él.

Los diferentes tipos de capital son el económico, el social, el cultural y el simbólico. El primero hace referencia a la posesión de bienes materiales y riqueza, el segundo tiene que ver con la construcción de una red de contactos y alianzas perdurables en el tiempo; el capital cultural está centrado en el conocimiento y las habilidades adquiridas y socialmente reconocidas, por último, el capital simbólico entraña la posesión de un reconocimiento colectivo que se obtiene de múltiples maneras, puede tratarse de un reconocimiento institucionalizado o no.

Para poder determinar analíticamente el lugar que los agentes ocupan en un determinado espacio social (posición objetiva en la estructura social), se debe determinar el volumen global del capital poseído, cuál es la composición de dicho capital y la trayectoria social de los agentes. Motivo por el cual interesa en este trabajo indagar acerca de los capitales con los que cuentan los trabajadores hortícolas desde el momento que abandonan total o parcialmente la mediería para arrendar y registrar su trayectoria hasta el momento actual.

Pero para poder dar cuenta de la complejidad del mundo social que comprende elementos materiales y simbólicos es necesario registrar y analizar las representaciones sociales que los agentes bajo estudio construyen respecto de sus condiciones de vida y de sus prácticas (3). Según Bourdieu mediante la configuración de representaciones sociales y percepciones los *habitus* orientan las prácticas.

No sólo es importante saber qué posición ocupan dentro del espacio los trabajadores hortícolas para entender qué hacen en una coyuntura dada, sino también analizar la trayectoria de los mismos, ya que en el *habitus* está inscrita la forma en que se accede a una posición. De esta manera, el *habitus* expresa, además de una posición objetiva en la realidad social, las disposiciones subjetivas relativas a ese espacio; esto significa que el agente tiene margen para reconstruir esas posiciones objetivas a través de formas simbólicas.

El hecho de que estos trabajadores hayan pasado por la experiencia de abandonar la mediería para arrendar la tierra los hace ser parte de un mismo proceso, pero esto no implica que su posición en el espacio social sea la misma. Entran en juego aquí múltiples factores que influyen en la situación actual de los trabajadores hortícolas, mas allá de este elemento en común.

En este proceso de construcción social, las representaciones se insertan como formas de pensamiento producidas en contextos específicos. A cada espacio social corresponden formas específicas de distribución de los recursos económicos, sociales, culturales y simbólicos.

Indagando en sus prácticas puestas en juego, las cuales están orientadas por la disponibilidad de capitales y por las representaciones y percepciones que han internalizado los agentes a partir de las condiciones estructurales, es que se podrán ver los factores que explican la situación actual de los trabajadores hortícolas en términos del modo en que trabajan la tierra, su acceso, su uso y las relaciones sociales que establecen.

Las representaciones sociales constituyen una forma de pensamiento social dado que surgen en un contexto de intercambios cotidianos de pensamientos y acciones sociales entre los agentes de un grupo social; por esta razón, también es un conocimiento

de sentido común que, si bien surge y es compartido en un determinado grupo, presenta una dinámica individual, es decir, refleja la diversidad de los agentes y la pluralidad de sus construcciones simbólicas (Ibáñez, 1994; Piña, 2004 en Piñero, S. L. 2008, julio-diciembre).

4- Consideraciones metodológicas

La metodología adoptada integra un abordaje cuantitativo de los datos obrantes en el Censo Nacional Agropecuario 2002, Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005 y Estadísticas del Ministerio de Economía, provincia de Buenos Aires. El abordaje cualitativo es a través de los datos obtenidos de la observación directa y de entrevistas en profundidad realizadas, por cuestiones de factibilidad, en las zonas más significativas del Cinturón Hortícola del Partido de la Plata, como Los Hornos, Abasto, Etcheverry, Gorina, Arana y El Peligro. Ellas están dirigidas a los trabajadores hortícolas, no propietarios de la tierra, que después de la salida de la Convertibilidad han abandonado la mediería para arrendar. Esto no significa que al momento de aplicar la entrevista ellos sean arrendatarios, sino que lo que determina que la entrevista sea válida para los fines de este trabajo es que hayan pasado por esa experiencia.

5- Análisis y discusión

Partiendo de la hipótesis central de este trabajo, donde se destaca la importancia de conocer y analizar la trayectoria de los sujetos en cuestión para comprender su realidad actual, este apartado ofrece un análisis de los datos derivados de las indagaciones respecto de las prácticas puestas en juego por los actores. De esta manera salen a la luz las estrategias desplegadas, sin perder de vista que ellas están orientadas por la disponibilidad de capitales y por las representaciones y percepciones que han internalizado los agentes a partir de las condiciones estructurales.

Retomando las conclusiones de las últimas investigaciones realizadas (García y Kebat, 2007; Benencia y Quaranta, 2009) donde se expresan los cambios acaecidos en la estructura hortícola, es necesario sostener que en el presente trabajo, al hablar de esta modificación se hace referencia a que lo que ha cambiado es el lugar que ocupan los diferentes actores que conforman dicha estructura. Es decir, siguen siendo vigentes las distintas formas de relación laboral que se encuentran en el espacio, incluso las más flexibles como la mediería, sin embargo son otros los sujetos que establecen esas relaciones. A continuación se exponen las reflexiones a las que se ha llegado hasta el momento a partir del encuentro con los nuevos arrendatarios entrevistados.

5.1-Los inicios de sus trayectorias

Los entrevistados llegan, generalmente desde Bolivia, a la región hortícola de La Plata por la dinámica de factores de expulsión principalmente de carácter económico, sin embargo, se ha constituido en la zona una red social que influye como factor de atracción facilitando la llegada de conocidos y familiares a la zona. Así, para los que llegaron conectados con esta red de pares ya instalados en un predio, la posesión de este capital social les abrió las puertas para insertarse laboralmente en el mismo predio o en otro de la zona.

Relatan que sus trayectorias en sus lugares de origen, antes de radicarse en nuestro país, se han vinculado a tareas que implican labrar la tierra, ya sea por heredar el trabajo de sus padres o por vender su fuerza de trabajo como peones en distintos predios. Si bien algunos realizaron otras actividades en sus carreras laborales, el fuerte siempre fue el trabajo con la tierra. El tiempo transcurrido dedicándose a las tareas de preparar el suelo, cultivar, carpir, abonar, cosechar la producción, los hace portadores de un *saber hacer* (capital cultural) que funciona como una herramienta principal al momento de realizar sus prácticas. Este saber varía en según el tipo de relación laboral que establezcan para trabajar la tierra. Este “saber hacer” es crucial si se refiere a arrendar la tierra, en este caso la competencia se extiende a la globalidad del proceso productivo y les otorga la independencia necesaria para llevarlo a cabo.

Estas variaciones entre las distintas posibilidades de hacer práctica el saber que poseen los trabajadores, según las relaciones laborales que establezcan, forman parte de la movilidad en la escalera hortícola, y los actores les otorgan una connotación cada vez mas positiva en la medida en que se va subiendo a los últimos escalones. Sin embargo, este saber aparece en algunos de los relatos como un *único saber hacer*, operando como factor limitante frente a la posibilidad de dedicarse a otra actividad que no sea vinculada al trabajo de la tierra. Varios de los entrevistados manifiestan no saber hacer otra cosa y por eso no se imaginan trabajando en otro rubro.

5.2-Sus representaciones sobre la mediería

La mayoría de los nuevos arrendatarios entrevistados otorga un sentido positivo a la inserción laboral como medieros cuando se refieren al momento de arribo a nuestro país. El sentido positivo deviene de que implica menos riesgos económicos, ya que en

casos de malas cosechas o bajos precios, si bien el mediero no logra obtener ganancias, tampoco sufre pérdidas porque no invierte capital económico para el desarrollo de la producción. Sería importante detenerse en la valoración puesta sobre el capital económico, aportado al proceso productivo por parte del dueño del predio, y la subestimación a la fuerza de trabajo al suponer que no invierten y que en casos de pérdidas no estarían perdiendo nada.

Sin embargo, la generalidad de los entrevistados manifiesta las pocas posibilidades de mejorar sus condiciones de vida bajo esta forma de trabajo y las limitaciones en cuanto a las posibilidades de elegir cómo trabajar, cuánto tiempo, qué cultivar, cómo comercializar, etc. Esto es lo que fundamentan principalmente a la respuesta negativa de si volverían a trabajar como medieros, se asocia a un retroceso, en el sentido de ocupar una posición desventajosa haciendo fuerte énfasis en la pérdida de independencia para organizar el trabajo que realizan.

La mediería no ha sido mencionada como una opción en sus actuales relatos, sin embargo la referencia sobre ella vuelve a aparecer para los momentos en que en sus trayectorias de arrendatarios han padecido grandes pérdidas económicas que resultaron en deudas, rescatando nuevamente la ausencia de riesgos de inversión que esta supone. A su vez sostienen que la posibilidad de ahorro actualmente es prácticamente nula tanto bajo la forma de mediería como del arrendamiento.

¿Se puede hablar de *movilidad ascendente* en los casos en donde los actores no perciben considerables mejoras en sus condiciones de vida y de trabajo, en donde la mediería aparece como una alternativa latente ante situaciones extremas que no les permitan seguir sosteniendo la actividad hortícola desde el arrendamiento? ¿Hasta qué punto es reivindicada la condición de arrendatario en detrimento del carácter limitante de la mediería, más que por las posibilidades de mejorar la calidad de vida que ofrece el arrendamiento? ¿Hasta qué punto la imposibilidad de acumular capital sigue condicionando la posibilidad de reproducción de los nuevos pequeños arrendatarios?

Por otro lado, entienden a la mediería como el primer paso casi inevitable que han tenido que dar para incorporarse al proceso productivo hortícola. Esta última apreciación sobre la mediería contribuye a explicar una de las estrategias llevadas a cabo por la mayoría de los nuevos arrendatarios entrevistados, la de incorporar medieros al proceso productivo. Retomando el concepto de estrategias de Bourdieu (1998), el cual las define como aquellas prácticas que no requieren necesariamente que los agentes movilicen una determinada racionalidad, se puede sostener que el despliegue de esta estrategia no responde sólo al reconocimiento de esta relación laboral como la más propicia para afrontar los gastos que la producción exige, sino por encontrar en sus propias trayectorias la naturalidad de practicar esta forma de trabajo al momento de empezar sus carreras laborales en el marco de la horticultura. La mediería entonces, no pareciera ir en proceso de desaparición, ya que casi en la totalidad de los casos estudiados, los arrendatarios ex medieros, organizan el proceso productivo a partir de la incorporación de medieros (especialmente migrantes de sus mismos lugares de origen).

5.3-La importancia del capital social

El encuentro con los entrevistados permite constatar por un lado, la influencia positiva de un contexto particular para llevar a cabo el pasaje de medieros a arrendatarios, caracterizado por la devaluación del precio de la tierra ocurrido en la posdevaluación, como consecuencia del abandono de cierta cantidad de explotaciones; por otro lado muestra la importancia de otros factores que propiciaron la oportunidad de arrendar, como es el caso de la "utilización" de las redes sociales construidas por los trabajadores. Es así que algunos, sin haber adquirido previamente herramientas, o maquinarias, y aún sin contar con capital monetario propio en forma de ahorros, abandonaron la mediería hacia el arrendamiento activando sus redes sociales, los vínculos con pares que pudieron otorgarles préstamos no formales de dinero y herramientas. No sólo contaron con ese capital social al momento de arrendar, sino que son vínculos que permanecen y a los que recurren también en las oportunidades en que necesitan hacer alguna inversión destinada a mantener o mejorar su posición.

Resulta una herramienta importante para este análisis el concepto ya mencionado de "*capital*" desarrollado por Bourdieu, especialmente porque podemos ver cómo los agentes reconvierten unas especies de *capital* en otras como estrategia para tratar de mantener o mejorar la posición en el espacio social. Un trabajador hortícola sin medios de producción ni capital económico acumulado recurre al capital social disponible que le permite obtener el capital necesario para salir de la mediería para arrendar. Hasta qué punto la imposibilidad de acumular capital sigue condicionando la posibilidad de reproducción de los nuevos pequeños arrendatarios.

Es claro que la posición en el *espacio* productivo de la horticultura platense de los nuevos trabajadores arrendatarios no es homogénea, ya que cada uno de los entrevistados realiza el pasaje con elementos propios de sus trayectorias de vida, lo cual hace que las prácticas que llevan a cabo difieran unas de otras, provocando así distintas posiciones en el espacio. No contará con equivalente capital social un trabajador que está establecido en la zona hace varios años, que otro que hace poco tiempo que ha llegado.

También ha influido el tipo de relación que han establecido con sus patrones en la modalidad anterior de mediería, el capital acumulado en términos monetarios no será igual para aquellos que recibieron un 40 %, un 30% o un porcentaje menor del total de lo producido.

Cada una de estas trayectorias influye en las prácticas adoptadas por los trabajadores que abandonan la mediería para alquilar, encontrándonos así con casos en los que los contratos de alquiler sean por varios años, como con aquellos que con mayor incertidumbre sólo alquilan por un año a modo de “prueba” por si el pago de la renta les resulta insostenible en el largo plazo.

Con esto se propone no perder de vista que los sujetos aquí estudiados ponen en marcha múltiples prácticas para conservar y mejorar sus posiciones y tomas de posiciones en el espacio, pero que éstas no implican necesariamente un movimiento constante y ascendente, sino que oscilan de un lugar a otro por tratarse de un sistema de relaciones complejo, dialéctico, multidimensional, formada no sólo por elementos objetivos, sino también subjetivos, que tienen que ver con los esquemas mentales, las disposiciones a actuar, pensar y sentir de cierta manera, motivaciones, etc.

Notas

(1) Según A. Barsky, en nuestro país se denomina *cinturón verde* al espacio periurbano conformado por una red de quintas o huertas familiares –y otras de características más empresariales– que rodean a las grandes ciudades, cuya producción se destina especialmente a verduras de hoja y hortalizas de estación. La lógica de localización de estas actividades altamente intensivas en el uso de los factores de la producción (tierra, trabajo y capital) responde a su cercanía geográfica con respecto a los grandes centros urbanos, aprovechando zonas de vacancia para establecerse. Desde un punto de vista económico, el “cinturón verde” cumple funciones de abastecimiento alimentario a la población de la ciudad. (Di Pace, M. M. Crojethovich y A. Barsky. 2005 En: Barsky, A. Barsky, A. “El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires”. Área de Ecología Urbana, Instituto del Conurbano. Universidad Nacional de General Sarmiento).

(2) Según Bourdieu, la noción de espacio contiene, por sí misma, el principio de una aprehensión relacional del mundo social: afirma en efecto que toda la realidad que designa reside en la exterioridad mutua de los elementos que la componen. Los seres aparentes, directamente visibles, trátense de individuos o de grupos, existen y subsisten en y por la diferencia, es decir en tanto que ocupan posiciones relativas en un espacio de relaciones que, aunque invisible y siempre difícil de manifestar empíricamente, es la realidad más real (...) y el principio real de los comportamientos de los individuos y de los grupos (Bourdieu, P. 1997 *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama, Barcelona).

(3) Siguiendo a Vasilachis, las representaciones sociales son construcciones simbólicas individuales y/o colectivas a las que los sujetos apelan o crean para interpretar el mundo, para reflexionar sobre su propia situación y la de los demás, y para determinar el alcance y la posibilidad de su acción histórica (Vasilachis, I. 2000 “¿Hace el trabajo a la identidad del hombre?”, en Revista *Doctrina Laboral*, nº 183, Buenos Aires. En Longo, M. E. (2003) Representaciones sociales en torno al trabajo e identidad en varones pobres, 6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo – ASET, Buenos Aires).

Bibliografía

Benencia, R; Cattaneo, C.; Fernández, R “Proceso histórico de conformación del área hortícola producción bajo cubierta”, en Área Hortícola Bonaerense. Benencia R. (coordinador) Buenos Aires, La Colmena, 1997.

Benencia, R. “El concepto de movilidad social en los estudios rurales”, en Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas. Norma Giarraca compiladora. Buenos Aires, La Colmena, 1999.

Benencia, R. y Quaranta, G. “Familias bolivianas en la actividad hortícola: transformaciones en sus procesos de movilidad”, en Benencia, R., Quaranta, G. y Casadinho, J.: Cinturón hortícola de la ciudad de Buenos Aires. Cambios sociales y productivos, Bs. As., Ediciones CICCUS, 2009.

Bourdieu, P. “La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto”. Madrid, Grupo Santillana de Ediciones, S.A., 1988.

Bourdieu, P. & Wacquant, J. D. “Respuestas: Por una antropología reflexiva”, México, Grijalbo, 1995.

Censo Nacional Agropecuario 2002.

Censo Hortiflorícola Provincia de Buenos Aires 2005, Ministerio de Asuntos Agrarios y Ministerio de Economía de la Prov. de Buenos Aires.

Ciarallo, A “Estrategias de reproducción de familias bolivianas en el Alto valle del Río Negro”. Ponencia presentada en el VII Congreso Latino-Americano de Sociología Rural. Quito, Ecuador, 2006

Dalla Torre, J. “Participación en el mercado laboral como estrategia familiar de generación de ingresos. Expectativas y representaciones en torno al trabajo”. Ponencia presentada en las V jornadas de Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. La Plata. 2008.

García, M. y Kebab, C. “Cambios en la estructura productiva del sector hortícola platense. La influencia de peones y medieros bolivianos”. Ponencia presentada en las V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Buenos Aires, 2007.

Piñero, S. L. (2008, julio-diciembre) “La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva

de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual". *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*,

7. Recuperado el 15 de febrero de 2010, de http://www.uv.mx/cpue/num7/inves/pinero_representaciones_bourdieu.html

Propersi, P. "La flexibilidad rural en el ámbito rural: el caso de los productores hortícolas", en Cuadernos de Desarrollo Rural N° 40, 1998.

Ringuelet, R.; Archenti, A.; Salva, M.C.; Attademo, S. "Tiempo de medianero", en Revista Cuestiones Agrarias Regionales, N° 6. Serie Estudios e Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, Buenos Aires, 1991.

Selis, D. "Efectos del cambio tecnológico sobre las condiciones de producción y reproducción del sector hortícola de La Plata", en Serie Estudios/Investigación N° 39. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP, 2000.

PAMELA FERRONI

Estudiante avanzada de la carrera de Licenciatura en Sociología; en proceso de elaboración de la tesis de grado, la cual se enmarca dentro del campo de la sociología rural. Adscripta Alumna ad honórem, cátedra: "Enfoques contemporáneos en el análisis del mundo rural", Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Auxiliar alumna de investigación en los proyectos "Estudio de las interacciones y sinergias en salud relacionadas con el trabajo y el género. El caso de la producción hortícola en el Cinturón Verde del Partido de La Plata", código11/S005 y "Trama productiva y cambios organizacionales en la cadena agroindustrial aviar: territorio, organización del trabajo y producción en el partido de San Miguel del Monte, provincia de Buenos Aires", código H527 en el marco del Programa Nacional de Incentivos.